



Capítulo 1

Una perspectiva de desarrollo humano para el Perú

1

*No es este tu país
porque conozcas sus linderos,
ni por el idioma común,
ni por los nombres de los muertos,
Es este tu país,
porque si tuvieras que hacerlo,
lo elegirías de nuevo
para construir aquí
todos tus sueños.*

(Marco Martos: El Perú, de *Cabellera de Berenice*)

A inicios del siglo XXI, el Perú sigue siendo una promesa de mejores oportunidades para vivir. La sociedad peruana busca encontrar su desarrollo con justicia social y en democracia.

Si los años ochenta fueron una década perdida, los noventa fueron una década desequilibrada y contradictoria. En ésta última se avanzó, por un lado, en estabilización económica, pacificación y reinserción internacional. Y se retrocedió, por el otro, con el aumento de la pobreza, la desigualdad, el desempleo y la corrupción. Esta nueva década debería ser la de los equilibrios económicos y sociales que permitan incluir a todos los peruanos en el desarrollo y en la democracia. Debería ser, por lo tanto, el inicio del “siglo del desarrollo humano”.

La situación de partida no es de la mejor, pues uno de cada dos habitantes es pobre. La modernización sólo beneficia a ciertas minorías, el desempleo y el subempleo afectan a más de la mitad de la población. Pese a los grandes esfuerzos y sacrificios de los peruanos en los años noventa, los procesos de globalización, las políticas macro-económicas y las reformas, no han logrado revertir esta situación.

Adicionalmente a la precariedad económica existe la fragilidad institucional, tanto en el aparato público como en las organizaciones de la sociedad civil, las que generan una elevada dosis de inseguridad colectiva. Esta combinación ha estrechado los canales formales de participación comunitaria y, hasta cierto punto, ha limitado las

posibilidades de un desarrollo humano sostenible.

Es cierto que la velocidad de los cambios generados por la globalización, impacta en los usos y comportamientos tradicionales en las distintas regiones y rincones del país. Los referentes sociales están sufriendo transformaciones que inquietan a la población, al no poder comprender bien los cambios ni menos manejarlos. Los viejos paradigmas del desarrollo han perdido vigencia al ser incapaces de resolver los problemas actuales. Los nuevos –aún en construcción– vienen siempre acompañados de incertidumbres culturales y de cambiantes referentes sociales.

Se dice que el Perú es un país diverso y en algunos aspectos heterogéneo. Los ingentes recursos naturales, el capital humano desaprovechado, la variada geografía y la diversidad cultural, constituyen bases para el desarrollo humano, siempre y cuando se los use plenamente y se los combinen para mejorar las condiciones materiales y sociales de las personas. Será necesario, por lo tanto, hacer de la necesidad una virtud; es decir, de la variedad y la heterogeneidad un activo para el desarrollo y un acicate para la democracia.

La pujante energía social que existe en el Perú –que ha sido capaz de recuperar recientemente la democracia– es el factor clave para desencadenar procesos de desarrollo. Esta energía, alimentada por múltiples expectativas insatisfechas, esperanzas por alcanzar y deseos de progreso y modernización, debe encontrar sus cauces dentro de los mecanismos de la democracia, para evitar el desborde popular inorgánico y a la postre estéril. La energía social adecuadamente orientada, conducida por liderazgos democráticos y humanistas, es la palanca que permitirá activar las potencialidades latentes en el Perú.

El desarrollo humano: la persona como fin

Para explicar la orientación del presente Informe, es necesario examinar el concepto de desarrollo

Cuadro No. 1.1
Perú 2000: Niveles de empleo, por ámbitos geográficos.

Niveles de Empleo	Total Nacional	Lima Metropolitana	Otras ciudades 100 mil o + hab	Ciudades 20-100 mil hab	Pueblos 2-20 mil hab	C.Poblados 500-2000 hab	C.Poblados 1 a 500 hab
Desempleo	7.4	7.8	8.8	6.5	4.3	2.4	1.6
<i>Cesantes</i>	6.8	7.2	8.1	6.1	4.0	2.2	1.4
<i>Aspirantes</i>	0.6	0.6	0.7	0.4	0.3	0.3	0.2
Subempleo	43.0	37.9	44.8	48.6	50.4	65.4	68.4
<i>Por horas</i>	13.3	11.3	14.9	16.8	14.1	13.7	10.3
<i>Por ingresos</i>	29.7	26.6	29.9	31.8	36.3	51.7	58.1
Empleo Adecuado	49.6	54.3	46.4	44.9	45.3	32.2	30.0
Total porcentual	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Miles personas	11,912	3,543	1,978	922	1,252	617	3,600

Nota: El desempleo es la búsqueda activa de trabajo. El subempleo por horas es el trabajo involuntario por jornadas de menos de 35 horas semanales. Descontado el subempleo por horas, se calcula el subempleo por ingresos como el de las personas con ingresos involuntarios menores a una canasta referencial de aproximadamente 5.7 dólares diarios.

Fuente: MTPS. "El empleo en el Perú. 2000-III", Lima, 2001.

Elaboración: Equipo INDH - PNUD, Perú 2002.

Los viejos paradigmas del desarrollo han perdido vigencia, al ser incapaces de resolver los problemas actuales. Los nuevos –aún en construcción– vienen siempre acompañados de incertidumbres culturales y de referentes sociales.

humano y su evolución en los doce años que ha tenido de maduración y confrontación con la realidad mundial.

Desde 1990, el PNUD viene difundiendo y trabajando con el paradigma de "desarrollo humano", el cual se enriquece de anteriores formulaciones en el ideal de desarrollo de las personas y los pueblos. El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se busca la ampliación de las oportunidades para las personas, aumentando sus derechos y capacidades. Este proceso incluye varios aspectos de la interacción humana, tales como: la participación, la equidad de género, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos y otros, que son reconocidos por la gente como necesarios para ser creativos, productivos y vivir en paz.

La concepción del desarrollo humano, como proceso y como fin, distingue claramente entre la formación de capacidades humanas y la manera cómo los individuos emplean las capacidades adquiridas. La primera alude a la salud y al conocimiento; la segunda al trabajo, a la creación y al descanso. En este enfoque la expansión de capacidades esta dada por la ampliación del conjunto de posibilidades de acción y de las diferentes maneras de ser que tienen a su alcance las personas. A partir de éstas, cada persona hace la elección libre del uso de algunas de esas capacidades para desempeñarse en la vida.

El concepto del desarrollo humano pone de relieve que no basta el tratamiento de la esfera económica para alcanzar el desarrollo. El pensamiento del Premio Nobel de Economía 1998, Amartya Sen, destaca la importancia de potenciar

las capacidades humanas de la gente, como el fin del desarrollo; mientras que los ingresos, son vistos como medios. El desarrollo humano toma distancia de los enfoques que privilegian el crecimiento económico como elemento central del desarrollo.

El desarrollo debe ser *de las personas* (ampliación de sus capacidades y oportunidades), *por las personas* (hecho por ellos mismos); y *para las personas* (asumiéndolas como objetivo principal). Además, debe incorporar el principio de sostenibilidad, haciendo que la mejora de vida de la generación presente, no signifique la hipoteca de las oportunidades para las generaciones futuras.

El desarrollo humano es, por lo tanto, un concepto amplio e integral. Comprende todas las opciones humanas, en todas las sociedades y en todas sus etapas. Expande el diálogo sobre el desarrollo más allá del debate en torno al crecimiento de la producción, para convertirse en un debate sobre los fines últimos. Al desarrollo humano le interesa, tanto la generación de crecimiento económico como su distribución; tanto la satisfacción de las necesidades básicas como el espectro total de las aspiraciones humanas.

El concepto de desarrollo humano no comienza a partir de un modelo predeterminado. Se inspira en las metas de largo plazo de una sociedad y hace radicar sus principios en una visión histórica humanista.

Frente a la tendencia inquietante que se mostró en el ámbito mundial en la década de los noventa, donde se constató que el crecimiento de la producción no iba aparejado con el crecimen-

to del empleo y mejora de ingresos; el paradigma del desarrollo humano hoy, postula la necesidad de establecer nuevas relaciones entre el Estado y el mercado, considerándolos como fuerzas no contrapuestas, sino más bien complementarias, que conjuntamente podrían resolver el agudo problema del desempleo y subempleo. Esta perspectiva, apunta a buscar la combinación entre la eficiencia económica individual y la solidaridad social, junto con el fortalecimiento de las redes de seguridad social para atender a la población excluida del mercado.

El paradigma está íntimamente compenetrado con el concepto de seguridad humana. Se entiende ésta como la protección a las personas, no solamente en su soberanía o integridad física, sino en la acepción amplia de preservación de derechos, valores y culturas.

La seguridad humana cuando se ve amenazada en cualquier parte del mundo, implica y compromete a la gente en todas partes. La preocupación por las hambrunas, los conflictos étnicos, la desintegración social, el terrorismo, la contaminación y el tráfico de drogas, ya no pueden limitarse a las fronteras nacionales. La seguridad humana es, desde ya, un concepto globalizado y por eso están surgiendo nuevos retos mundiales para su preservación. Las amenazas al interior de los países se vierten, rápidamente, más allá de las fronteras nacionales, tal es el caso de los gases que producen el efecto invernadero y el comercio de drogas ilegales. Otras amenazas, como las

migraciones masivas, se derivan de las desigualdades entre países.

Una idea importante que ha enriquecido el paradigma, es la consideración que el desarrollo humano no termina con ampliar las opciones de que disponen las personas (poder tener una larga y saludable vida, poder adquirir conocimientos y poder tener acceso a los recursos necesarios para disfrutar de un nivel de vida decoroso), sino que, además, es imprescindible poder aprovechar las habilidades o capital humano, para la producción, la creación tecnológica o cultural y las actividades sociales y políticas.

Por esto, el desarrollo humano es un resultado que se puede alcanzar dentro de distintos modelos económicos, si se utilizan de la mejor manera posible las potencialidades humanas y colectivas. No es una receta de cómo lograr el progreso, sino una forma de enfocar los procesos económicos, políticos y sociales, de tal manera que se pueda alcanzar resultados en varias dimensiones humanas.

En la práctica, el desarrollo humano no es sólo una teoría del desarrollo, sino una propuesta de organización de la economía, la sociedad y el Estado. Una propuesta para convivir sobre la base de códigos éticos que garanticen la igualdad de oportunidades, derechos y obligaciones para todas las personas. Alcanzar este objetivo, significa que el desarrollo debe basarse en los principios de productividad, equidad, participación y sostenibilidad.

El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se busca la ampliación de las oportunidades para las personas, aumentando sus derechos y capacidades.

Recuadro 1.1

La primera formulación del paradigma del desarrollo humano

"El desarrollo humano es un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles de desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimiento y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles.

Pero el desarrollo humano no termina allí. Otras oportunidades, altamente valoradas por muchas personas, van desde la libertad política, económica y social, hasta la posibilidad de ser creativos y productivos, respetarse así mismo y disfrutar de la garantía de los derechos humanos.

El desarrollo humano tiene dos aspectos. La formación de capacidades humanas - tales como un mejor estado de salud, conocimientos y destrezas - y el uso que la gente hace de las capacidades adquiridas - para el descanso -la producción o las actividades culturales, sociales y políticas. Si el desarrollo humano no consigue equilibrar estos dos aspectos, puede generarse una considerable frustración humana.

Según este concepto de desarrollo humano, es obvio que el ingreso es sólo una de las oportunidades que la gente desearía tener, aunque ciertamente muy importante. Pero la vida no se reduce a eso. Por lo tanto, el desarrollo debe abarcar más que la expansión de la riqueza y los ingresos. Su objetivo central debe ser el ser humano."

Fuente: PNUD. Informe sobre el Desarrollo Humano, 1990

Otro aspecto estructural abordado por los Informes del PNUD es la pobreza, entendida como la negación de oportunidades y opciones fundamentales de las personas. La pobreza no sólo mata el cuerpo, sino también el espíritu. Su presencia condena a una postración y abandono que disminuye o anula la necesaria autoestima y seguridad que requieren las personas y los pueblos para enfrentar su realidad.

Recuadro 1.2.

Cuatro elementos esenciales del paradigma del desarrollo humano

Productividad. Es preciso posibilitar que las personas aumenten su productividad y participen plenamente en el proceso de generación de ingresos y en el empleo remunerado. Por consiguiente, el crecimiento económico es uno entre varios modelos de desarrollo humano, o un subconjunto de ellos.

Equidad. Es necesario que las personas tengan acceso a la igualdad de oportunidades. Es preciso eliminar todas las barreras que obstaculizan las oportunidades económicas y políticas, de modo que las personas puedan disfrutar de dichas oportunidades y beneficiarse con ellas.

Sostenibilidad. Es menester asegurar el acceso a las oportunidades no sólo para las generaciones actuales, sino también para las futuras. Deben reponerse todas las formas de capital: físico, humano, medioambiental.

Participación. El desarrollo debe ser efectuado por las personas y no sólo para ellas. Es preciso que las personas participen plenamente en las decisiones y los procesos que conforman sus vidas.

Fuente: PNUD Informe sobre Desarrollo Humano, 1995

Recuadro 1.3

Seis prioridades esenciales para erradicar la pobreza

1. En todas partes el punto de partida consiste en potenciar a mujeres y hombres, asegurar su participación en decisiones que afectan a sus vidas y permitirles aumentar sus puntos fuertes y sus activos.

2. La igualdad de género es esencial para potenciar a la mujer y para erradicar la pobreza.

3. La reducción sostenida de la pobreza requiere el crecimiento en beneficio de los pobres en todos los países, y un crecimiento más rápido en los aproximadamente 100 países en desarrollo y en transición cuyo crecimiento ha ido en declinación.

4. La globalización ofrece grandes oportunidades, pero sólo si se gestiona más cuidadosamente y con más preocupación para la equidad mundial.

5. En todas esas esferas el Estado debe ofrecer la atmósfera propicia para el apoyo político de base amplia y alianzas para las políticas y los mercados en beneficio de los pobres.

6. Se necesita apoyo internacional especial para situaciones especiales a fin de reducir más rápidamente la deuda de los países más pobres, aumentar la parte que les corresponde en la ayuda y abrir los mercados agrícolas a sus exportaciones.

Fuente: PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 1997.

Es cierto, que a lo largo del siglo XX se han hecho avances importantes en la lucha contra la pobreza, pero éstos han sido desiguales y parciales. Se ha experimentado, al mismo tiempo, retrocesos económicos que han hecho de la pobreza uno de los males contemporáneos más generalizados, y que alcanza a cerca de la mitad de la población de los países en desarrollo.

La idea básica del desarrollo humano es enriquecer la vida y las libertades de la gente. Esta propuesta tiene coherencia con las preocupaciones expresadas en las declaraciones sobre los derechos humanos. La promoción del desarrollo humano y la realización de los derechos humanos, comparten una motivación común y reflejan el compromiso fundamental de promover la libertad, el bienestar y la dignidad de los individuos en todas las sociedades.

De esta forma, el concepto de desarrollo humano se ha venido enriqueciendo bajo el impulso de las demandas mundiales, constituyéndose en una opción alternativa al economismo de los anteriores enfoques del desarrollo. Pese a estos avances teóricos y aplicados, el desarrollo humano es un paradigma en construcción, que invita a la colectividad académica y política a contribuir -con su crítica o aporte-, a enriquecer el enfoque y su aplicación concreta en cada sociedad. Es en esta dirección que el presente Informe identifica el uso de las potencialidades nacionales como categoría propositiva y como componente concreto del desarrollo humano.

El índice de desarrollo humano como instrumento de observación de la realidad

La formulación del paradigma del desarrollo humano, al mismo tiempo que moderniza la concepción del desarrollo, innova la forma y la metodología de medirlo. Consecuente con su postulación básica, de ir más allá del uso del producto bruto interno (PBI) per cápita, como indicador del desarrollo, el PNUD ha ido ampliando las dimensiones a ser consideradas para medir el desarrollo. Con este propósito se ha generado el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este indicador integra la dimensión del acceso a recursos que el PBI per cápita puede representar, con indicadores que miden las otras manifestaciones del desarrollo humano: la calidad y duración de la vida, evaluada a través de la esperanza de vida al nacer; y el logro educativo de la población de un país estimado, a través de la matrícula y el alfabetismo de las personas de 15 ó más años.

Recuadro 1.4

Desarrollo humano y libertad

El objetivo es la libertad humana, la cual resulta vital para el desarrollo de las capacidades y el ejercicio de los derechos. Las personas deben tener libertad para hacer uso de sus opciones y participar en las decisiones que afectan sus vidas. El desarrollo humano y los derechos humanos se refuerzan mutuamente, ayudan a garantizar el bienestar y la dignidad de todas las personas y fomentan el respeto por sí mismo y por los demás.

El desarrollo humano entraña mucho más que el simple aumento del ingreso nacional. Significa crear un entorno en el que las personas puedan hacer plenamente realidad sus posibilidades y vivir en forma productiva y creadora de acuerdo con sus necesidades e intereses. Los pueblos son la verdadera

riqueza de las naciones y, por ende, el desarrollo consiste en la ampliación de las opciones que ellos tienen para vivir de acuerdo con sus valores. Un elemento fundamental para la ampliación de esas opciones es el desarrollo de la capacidad humana, es decir, las múltiples cosas que la gente puede hacer o ser en la vida.

Esta manera de percibir el desarrollo no es nueva. Desde hace mucho tiempo filósofos, economistas y dirigentes políticos han venido haciendo hincapié en que el bienestar humano es el objetivo, o el fin, del desarrollo. Desde antiguo, los filósofos han reconocido que la riqueza no es suficiente, ya que ésta sólo sirve para alcanzar “algo más”.

Fuente: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 2001

En cuanto a la calidad y duración de la vida, no se necesita mucha argumentación para afirmar que el tiempo de vida de las personas es un reflejo de su bienestar. Las personas con mejor atención de salud, educación apropiada, alimentación suficiente y salubridad disponible, tenderán –salvo catástrofes– a vivir más tiempo. La longevidad permite a las personas lograr sus intenciones positivas, al utilizar sus capacidades para su propia satisfacción, la de su familia y la de su comunidad. Por eso, para la inmensa mayoría de seres humanos, una larga vida es una de las mayores aspiraciones deseables.

El logro educativo, por su parte, atiende un enfoque más moderno del bienestar. Bajo este concepto, la pobreza es una ausencia de capacidades humanas. Una persona que pierde sus bienes materiales, pero que mantiene sus capacidades, es muy probable que podrá recuperar esos recursos. Una persona pobre, desprovista de capacidades, difícilmente superará el cerco de sus carencias, le será casi imposible conservar lo que tiene y tenderá, más bien, a perder lo adquirido.

Combinando estas tres dimensiones (ingresos, longevidad y logro educativo), se construye el Índice de Desarrollo Humano, que refleja de un modo bastante más integral los avances que un pueblo obtiene en términos de desarrollo humano.

El IDH se ha convertido en un indicador de uso cada vez más frecuente y, por tanto, de influencia creciente en la adopción de decisiones a todo nivel. Ha sido objeto de adaptaciones nacionales e incluso de algunos cambios

metodológicos– no sustantivos – en los procesos de su definición y cálculo. La demanda de indicadores en otras áreas de la vida humana –las desigualdades de género, la seguridad, la pobreza o el acceso a la tecnología – ha motivado que los Informes sobre el Desarrollo Humano del PNUD hayan ido proponiendo indicadores adicionales y complementarios.

Cuando se estima el IDH para la realidad peruana, se encuentran evidencias que reflejan, no sólo la heterogeneidad físico-geográfica o diversidad cultural, sino también los resultados de políticas económicas y esquemas sociales que no han reducido las diferencias y que han hecho de la modernidad y el bienestar, beneficios al alcance de algunos, pero no de todos. En el Perú, dependiendo en qué provincia se nace y reside, se puede esperar vivir 20 años más o 20 años menos. Por esto, el IDH, aplicado por primera vez a escala provincial, nos devela una realidad y un rostro social que, no solamente indica donde están localizados los pobres –interrogante importante en las coyunturas de crisis o para desarrollar programas asistenciales–, sino que el IDH, también invita a una nueva lectura de la realidad nacional. Es aquí donde el instrumento (el IDH), ayuda a entender la eficacia de las políticas de crecimiento y distribución.

El índice de desarrollo humano a escala provincial

Una de las aplicaciones más importantes del IDH, es su adaptación y réplica por países. Sirve de

La formulación del paradigma del desarrollo humano, al mismo tiempo que moderniza la concepción del desarrollo, innova la forma y la metodología de medirlo.

En este Informe se ha estimado el IDH a escala provincial, por ser más aparente y útil del que se podría realizar a escala departamental o distrital. En efecto, la escala departamental es muy agregada y esconde diferencias internas. En el caso distrital sucede lo contrario, ya que al existir una gran cantidad de distritos con muy poca población, los resultados estadísticos son poco estables debido a la movilidad de la población.

Es a partir de estas consideraciones que se ha elegido la escala provincial. Se gana en utilidad práctica, se puede avanzar en el monitoreo social y es posible realizar cálculos periódicos relativamente estables.

Una justificación adicional es reconocer que el desarrollo humano tiene una escala espacial mínima, que se asocia al concepto de región y acoge a un volumen de población que genera y sostiene una dinámica económica. La provincia puede ser tomada como la célula para el desarrollo espacial y, una agregación de dos o más provincias, se acerca mejor al análisis de los conglomerados sociales que se articulan en los corredores económicos o ejes de desarrollo.

Incluso teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, no puede eludirse el hecho que la provincia continúa siendo una unidad heterogénea y compleja. No solamente porque debe hacerse un análisis independiente de las provincias de Lima y del Callao - que conforman Lima Metropolitana y concentran casi el 30% de la población del Perú -, sino también, porque indicadores sociales fundamentales, como es el caso del analfabetismo o la esperanza de vida, no son recopilados ni calculados con esta desagregación por el sistema estadístico nacional. (Ver Mapa del IDH por Provincias).

Cuando se observa el IDH del Perú en el concierto mundial, se encuentra que éste se ubica permanentemente en la amplia franja de los que se denominan "países con desarrollo humano medio". Cuando se mira el mapa nacional por niveles de IDH provincial, se aprecia el mayor desarrollo relativo de Lima y Callao, así como de las provincias vecinas, sobre todo, las que se ubican en el eje costero. Esto da un perfil que se puede calificar como la "costeñización" del desarrollo humano del Perú. Por oposición, las provincias más alejadas de la capital (con excepción de Cusco) y la mayor parte de las que se encuentran en zonas fronterizas, presentan menores valores de IDH y, por tanto, menores ingresos disponibles para las familias y menor

indicador del nivel entre regiones, grupos sociales u otro tipo de clasificación de la población.

En este Informe se ha estimado el IDH a escala provincial, por ser más aparente y útil del que se podría realizar a escala departamental o distrital. En efecto, la escala departamental es muy agregada y esconde diferencias internas. En el caso distrital sucede lo contrario, ya que al existir una gran cantidad de distritos con muy poca población, los resultados estadísticos son poco estables debido a la movilidad de la población.

Es a partir de estas consideraciones que se ha elegido la escala provincial. Se gana en utilidad práctica, se puede avanzar en el monitoreo social y es posible realizar cálculos periódicos relativamente estables.

Una justificación adicional es reconocer que el desarrollo humano tiene una escala espacial mínima, que se asocia al concepto de región y acoge a un volumen de población que genera y sostiene una dinámica económica. La provincia puede ser tomada como la célula para el desarrollo espacial y, una agregación de dos o más provincias, se acerca mejor al análisis de los conglomerados sociales que se articulan en los corredores económicos o ejes de desarrollo.

Incluso teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, no puede eludirse el hecho que la provincia continúa siendo una unidad heterogénea y compleja. No solamente porque debe hacerse un análisis independiente de las provincias de Lima y del Callao - que conforman Lima Metropolitana y concentran casi el 30% de la población del Perú -, sino también, porque indicadores sociales fundamentales, como es el caso del analfabetismo o la esperanza de vida, no son recopilados ni calculados con esta desagregación por el sistema estadístico nacional. (Ver Mapa del IDH por Provincias).

Cuando se observa el IDH del Perú en el concierto mundial, se encuentra que éste se ubica permanentemente en la amplia franja de los que se denominan "países con desarrollo humano medio". Cuando se mira el mapa nacional por niveles de IDH provincial, se aprecia el mayor desarrollo relativo de Lima y Callao, así como de las provincias vecinas, sobre todo, las que se ubican en el eje costero. Esto da un perfil que se puede calificar como la "costeñización" del desarrollo humano del Perú. Por oposición, las provincias más alejadas de la capital (con excepción de Cusco) y la mayor parte de las que se encuentran en zonas fronterizas, presentan menores valores de IDH y, por tanto, menores ingresos disponibles para las familias y menor

acceso a los servicios sociales de salud y educación.

El panorama social peruano visto desde la perspectiva del IDH, como se describe y analiza en este Informe, presenta los siguientes rasgos centrales:

- la influencia manifiesta de un estilo centralista del desarrollo, el desigual impacto de políticas que no reconocen las diferencias culturales y geográfico-productivas que presenta el país,
- la inadecuada combinación de recursos en las regiones de menor nivel, y
- la incapacidad de las zonas modernas de irradiar desarrollo en su entorno regional.

A la luz de la experiencia, se debe reconocer que sin información adecuada y confiable, es muy difícil construir propuestas de acción para el desarrollo humano. En tal sentido, este Informe invita a trabajar en procesos de elaboración y utilización de estadísticas en el ámbito local. Esta elaboración puede ser hecha por personal mínimamente entrenado, para que las estadísticas dejen de ser terreno de especialistas y pasen a convertirse en un instrumento que pueda ser construido, administrado y utilizado por la población, para identificar mejor su realidad y actuar sobre ella.

Potencialidades para el desarrollo humano

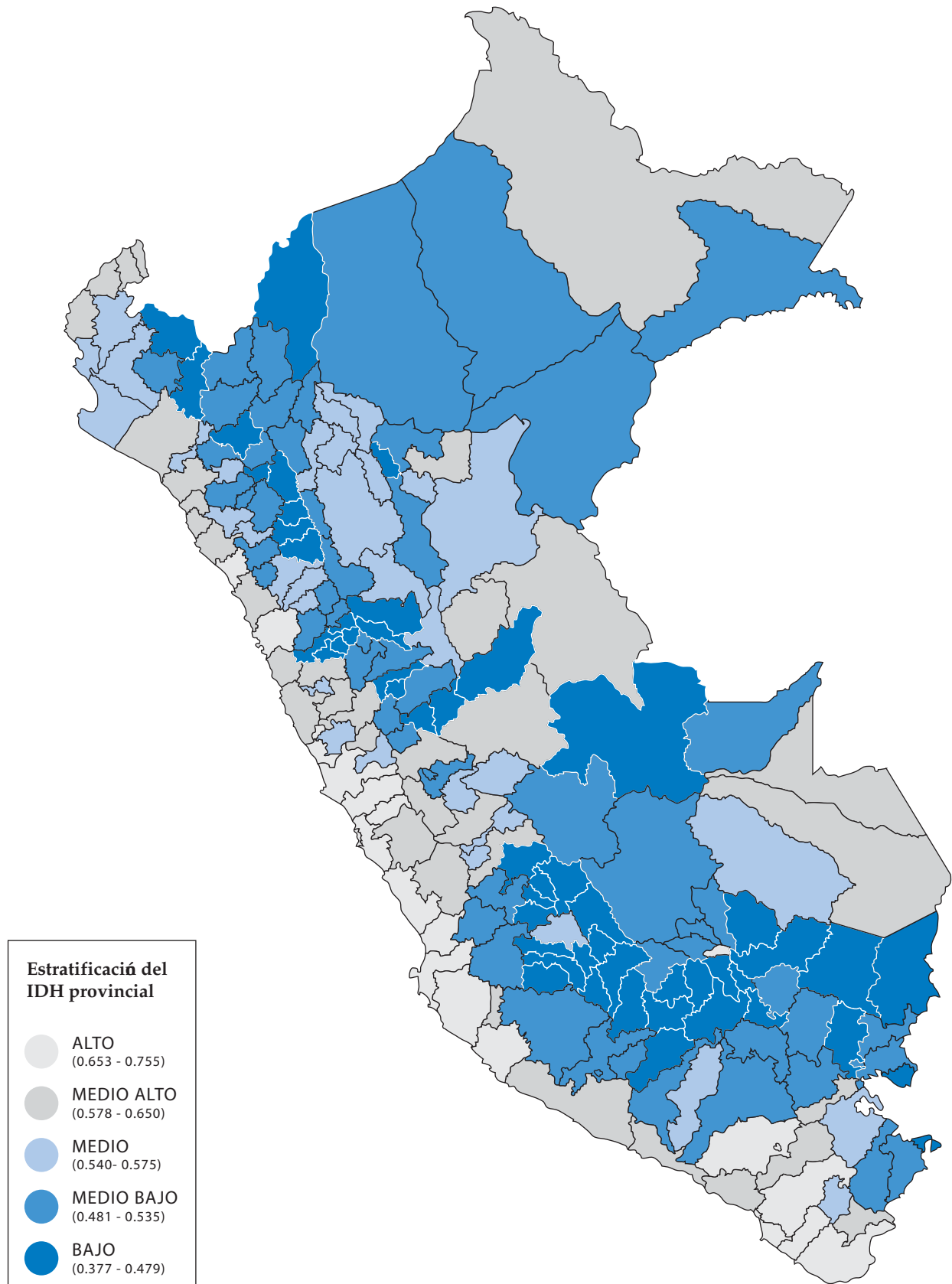
Ante las variadas urgencias y las múltiples posibilidades de nuestro país, el presente Informe pone en el debate nacional una propuesta: "adopción del mayor uso de las potencialidades como el eje de atención, a partir del cual se puede generar un mayor desarrollo humano". Esta propuesta se orienta al aprovechamiento máximo de lo existente, de lo que se tiene.

Tal actitud implica, en alguna medida, alterar el enfoque frecuente de las propuestas de desarrollo aplicadas en el país en los últimos años. Se propone actuar substituyendo la preeminencia de la demanda asistencial por la de centrarse en las propias fuerzas, con los recursos, oportunidades y articulaciones que están a disposición. Visto en perspectiva, el esfuerzo de la población no se circunscribiría en detectar sus ausencias o carencias, sino en localizar sus potencialidades con las cuales lograr un desarrollo integral.

Cuando existen recursos o capitales insuficientemente utilizados, lo primero que hay que hacer es darles un adecuado uso. Este debería ser el punto de partida, el impulso inicial que permita movilizar las fuerzas socio-económicas y cultu-

pasa a la pág. 8)

PERÚ: ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO SEGÚN PROVINCIAS 2000



Las potencialidades son muy variadas y heterogéneas. Se presentan como recursos o capitales existentes que teniendo demanda en el mercado, por alguna razón, no se utilizan o se utilizan parcialmente.

rales, para conseguir la cobertura de los diversos déficit que caracterizan al subdesarrollo. En lugar de desplegar estrategias exclusivamente centradas “sobre lo que falta” –que desde luego son importantes e inclusive urgentes– se debería concentrar la atención “sobre lo disponible” o utilizable productivamente o, al menos, nunca dejar de lado la búsqueda de las combinaciones adecuadas de recursos y capitales para dar valor presente a las potencialidades.

Las potencialidades son muy variadas y heterogéneas. Se presentan como recursos o capitales existentes que teniendo demanda en el mercado, por alguna razón no se utilizan o se utilizan parcialmente. Existen potencialidades, ahí donde hay algunos recursos o capitales que pueden ser mayor y adecuadamente aprovechados. Estos recursos o capitales para ser puestos en valor y convertir la potencialidad en realidad, requieren, algunas veces, de otros recursos o capitales, o de una combinación distinta a la existente, para producir o generar mejores dinámicas económicas.

Las potencialidades tienen dos características: la primera es la *existencia* de uno o más recursos o capitales, inadecuados o insuficientemente utilizados en un determinado lugar; la segunda es la *posibilidad* que puedan ser utilizados, si se combinan eficientemente, para generar nuevos procesos productivos.

Las potencialidades se concretan, es decir, se vuelven realidades, sólo cuando se complementan en ciertas dosis los diferentes tipos de capital que se combinan para generar desarrollo: el capital humano (medio y fin del desarrollo), el capital natural (escenario y medios naturales para el desarrollo) y el capital físico (todos aquellos activos generados por la intervención del hombre sobre la naturaleza, son los principales medios para trabajar). Estos capitales se apoyan en el denominado capital social: reglas, valores, organizaciones y recursos sociales que permiten que las personas se organicen y logren combinar los otros factores, recursos o capitales.

A menudo se confunde potencialidades con recursos naturales. Si bien es cierto que dichos recursos pueden contribuir decisivamente al desarrollo, su sola existencia no lo garantiza. Se requiere su puesta en valor, demanda del mercado y la distribución equitativa de sus frutos. Así lo demuestra la experiencia peruana, país con grandes riquezas naturales que, sin embargo, no se ha desarrollado suficientemente, pese a tenerlas desde siempre. También se señala que el capital humano es la clave del desarrollo, aunque cuando no existe la infraestructura adecuada, para que la gente despliegue sus habilidades

manuales e intelectuales, es más difícil desarrollarse. En otras palabras, cuando no hay demanda para la oferta laboral, tampoco hay desarrollo. Por último, se propone reformas institucionales como medio para mejorar el capital social, pero por sí solas tampoco van a promover el desarrollo.

Lo más común en los distintos ámbitos geográficos del Perú es que tengan algunos factores, recursos o capitales, pero les falten otros. En realidad, es la combinación de los distintos factores, en el lugar adecuado y el momento oportuno, lo que genera las posibilidades de desarrollo. Y el desarrollo humano se promoverá, si esta dinámica permite generar producción, reducir las desigualdades, ser participativos y proteger la sostenibilidad ambiental y social.

Las potencialidades pueden usarse con fines de desarrollo humano, si existe un contexto económico, institucional y político favorable; así como, si existen mecanismos e incentivos económicos e institucionales adecuados, que permitan la movilización de los factores o capitales faltantes. En consecuencia, para el descubrimiento, la movilización, creación y combinación de las potencialidades, es esencial la presencia y acción de las personas. Es la gente, mediante sus capacidades, creatividad, liderazgo, espíritu emprendedor, agenciamiento y capacidad organizativa, la que puede provocar el cambio hacia el desarrollo.

Para concretar estos objetivos a través de políticas públicas, la perspectiva de desarrollo humano propone la necesidad de una combinación armoniosa de políticas macroeconómicas, sectoriales y sociales. Plantear esto significa utilizar los instrumentos de políticas públicas de una manera creativa, tener objetivos macroeconómicos sensatos e incluir metas globales de seguridad social. Significa, además, tener políticas sectoriales con metas de producción y empleo por sectores y regiones, así también, políticas sociales subsidiarias a las políticas macroeconómicas y sectoriales, con un énfasis de largo plazo en la conformación de personas con mejores dotaciones de capital humano; tal como se analizará en el Capítulo 6.

El desafío es pensar y concretar esta combinación de políticas como una meta posible, capaz de generar relaciones cooperativas entre el Estado y el sector privado, pero, sobre todo, capaz de generar crecimiento con equidad y mejoras del bienestar para todas las personas. Una perspectiva así, necesita del uso intensivo y extensivo de las potencialidades del país.

Los países que se han desarrollado han logrado utilizar, mejorar o crear potencialidades, que

Recuadro 1.5

Las potencialidades de los cultivos y crianzas andinas. El caso de la provincia de La Unión, Arequipa

La provincia de La Unión es una de las más pobres de la sierra sureña. Tiene un Índice de Desarrollo Humano (IDH) de 0.443, frente al 0.620 de promedio nacional y al 0.755 de Lima. La provincia ocupa el lugar 177 en el ranking IDH de las 194 provincias del país. La esperanza de vida al nacer en La Unión es de solamente 56 años, frente a la de Callao que es de 74.4 años, lo cual la coloca en el último lugar de este indicador. Su economía se sustenta en una agricultura tradicional y minifundiaria, dedicada a producir alimentos y a criar camélidos sudamericanos, utilizando tecnologías relativamente poco competitivas y con escaso acceso al crédito. Sus relaciones con el mercado urbano (Arequipa) han sido débiles.

Algunos teóricos del desarrollo argumentan que colectividades como ésta, caracterizadas por un campesinado minifundiario y empobrecido, relativamente aislado y con escasas capacidades para negociar precios justos de sus cosechas, tienen bloqueado el desarrollo, particularmente en un contexto económico de globalización comandado por las reglas del mercado. Consecuentemente, el destino de sus poblaciones tendría sólo dos caminos: migrar a localidades urbanas o depender recurrentemente de subsidios estatales para salvar sus cosechas y crianzas y para reducir su miseria.

Este argumento es injusto y le resta importancia a las fuerzas institucionales y humanas como impulsoras de procesos de

desarrollo. Pero, más importante aún, ignora que la misma globalización abre espacios económicos para comercializar productos con características especiales en su confección o cuya especificidad los hace difícilmente repetibles. La demostración de que dado un contexto favorable las potencialidades pueden ser activadas, se aprecia en los esfuerzos que se han dado desde 1996 en La Unión, para emprender un proceso de desarrollo viable y sostenible cuyos factores estratégicos han sido:

a. El liderazgo; impulsado por algunos productores locales y por los alcaldes de la provincia, que activaron la empresariedad y apostaron por la ruptura progresiva de las condiciones de pobreza

b. El aprovechamiento de los recursos de la zona; particularmente de diferentes cultivos (quinua, kiwicha, yacón, algunas leguminosas) y crianzas nativas que se procrean gracias a la biodiversidad de su territorio; así como del turismo en sus vertientes científica, paisajística y ecológica.

c. El soporte técnico; proporcionado por una ONG dedicada a promover actividades económicas básicamente en el ámbito rural ("Asociación Especializada para el Desarrollo Sostenible" - AEDES).

d. La asociatividad de las organizaciones de productores; que permitió impulsar mecanismos de concertación cuyos ejes eran las aspiraciones de varias entidades representativas de la provincia.

e. La desventaja como ventaja; el relativo aislamiento de la Unión permite obtener una producción agropecuaria ecológicamente "limpia" que se puede exportar a mejores precios.

Este esfuerzo, aún con sus restricciones, rompe el embrujo de la impotencia y rescata una perspectiva "hacia adelante" de la economía campesina. En ese contexto se estableció una "Mesa de Concertación de la Provincia de La Unión" donde se fijó las prioridades de los proyectos identificados, que se incorporaron en un "Plan Integral de la Provincia de La Unión". El Plan fue confeccionado con la participación de organizaciones de base, Organizaciones No Gubernamentales, representantes del gobierno central, el Alcalde provincial y varios alcaldes distritales.

El Plan incorpora varios proyectos relacionados con la producción tecnificada de algunos productos vegetales con potencialidades para ser colocados en mercados externos, a través de la "Asociación de Productores de Cultivos Orgánicos de la Unión".

El Plan invoca también el uso racional de una "Área Natural Protegida". En resumen, esta experiencia está en pleno camino, con sus éxitos y dificultades previsible, esta lejos de la inamovilidad y el conformismo, y se respira la fe en el futuro, basado en los esfuerzos locales.

Fuente: Síntesis del trabajo realizado para este Informe por Carlos Leyton, en el marco del convenio entre el PNUD-Equipo INDH y la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, Arequipa 2001.

les han permitido pasar de situaciones de carencia a situaciones de abundancia, de situaciones de desigualdad a situaciones de equidad relativa, para que sus sociedades funcionen sobre la base de la inclusión social, tanto a través de los mercados como de la acción del Estado y de las organizaciones civiles.

Como es sabido, ninguna experiencia exitosa de desarrollo es transplantable mecánicamente de una nación a otra. Los procesos de desarrollo son experiencias singulares aunque tengan algunos rasgos y resultados comunes. Por ello, el esfuerzo del Perú por desarrollarse debe interpretarse como la búsqueda de su propia vía o su propio modelo, dentro de las fuerzas transnacionales que fija la globalización.

Al interior de estas características, el uso de las potencialidades ha sido un denominador común. La "habilidad social" para combinar distintos factores, diferentes tipos de capital, ha sido uno de los medios más importantes para lograr el desarrollo humano. Esta habilidad social es una combinación de las dotaciones de factores y capitales iniciales y también de las actitudes de las personas.

Las potencialidades entonces se presentan, no sólo como un medio importante del desarrollo humano, sino que se manifiestan como una base para insertar "desde dentro" al país en la globalización, sustentándose en los capitales y recursos hasta ahora desaprovechados en sus regiones y provincias.

La identificación de las potencialidades y la responsabilidad de convertirlas en instrumento del desarrollo, no se agotan, desde luego, en los altos niveles de la política nacional.

Recuadro 1.6

La Macro Región Sur. Balance de un esfuerzo en camino para el aprovechamiento de potencialidades regionales

Motivada por la recesión aguda de un sector importante de empresas del Sur, a mediados de 1999 la Federación de Cámaras de Comercio del Sur, presidida entonces por la Cámara de Comercio e Industrias de Arequipa, generó una movilización institucional para elaborar un proyecto con acciones que pudieran revertir esa situación. Casi en paralelo, se desarrolló un esfuerzo en ese mismo sentido por el Instituto para el Desarrollo del Sur (PROSUR).

En el primer caso se han involucrado, además de las Cámaras, las Alcaldías Provinciales de Arequipa, Abancay, Cuzco, Juliaca, Ilo, Moquegua, Puerto Maldonado, Puno y Tacna. Otras organizaciones sociales o gremiales no participan, lo cual reduce la capacidad de validación colectiva de las medidas concretas que se elaboraron tanto por la Secretaría Técnica del Proyecto (a cargo hasta inicios del 2002 de la Cámara de Comercio de Arequipa.), como por el PROSUR.

Las propuestas parten de una visión del desarrollo de la Macro Región Sur en su conjunto. Con ese marco se postulan acciones específicas de naturaleza fiscal en beneficio del aparato empresarial y, quizá lo más importante, se considera su articulación comercial tanto con países fronterizos (Brasil, Bolivia, Chile), como con países del Asia, aprovechando la infraestructura vial y portuaria de la región. En particular el Eje Matarani e Ilo – Inambari - Porto Belho; el Eje Ilo – Desaguadero - La Paz, y la Panamericana; así como las vías que unen zonas interprovinciales de Arequipa, Apurímac, Cusco y Puno.

Se reconocen varias de las potencialidades a partir de sus recursos hidro-energéticos, mineros, pecuarios. En lo pecuario, destacan las posibilidades de la cuenca lechera de Arequipa que es una de las más impor-

tantes del país y el desarrollo integrado de los camélidos sudamericanos, especialmente de la alpaca que tiene grandes posibilidades de ampliar su perfil económico hacia mercados externos. En cuanto al potencial turístico se señala la elevada ponderación del Circuito Turístico del Sur, que comprende básicamente a Cusco, Puno, Arequipa, Apurímac y Madre de Dios. Este circuito tiene la máxima prioridad en el Plan Nacional de Turismo para el Mediano Plazo.

En ese contexto, las estrategias que han comenzado a ponerse en marcha se basan en el desarrollo de una infraestructura de soporte para el crecimiento productivo, en el desarrollo de vocaciones productivas convirtiéndolas en ventajas competitivas, en la necesidad de retener los ahorros internos y obtener ahorros externos. Un propósito central es la generación de nuevas cadenas productivas tecnológicamente innovadas, y la internacionalización de algunos segmentos productivos orientados hacia el centro – oeste de América del Sur y la formación o estímulo a las capacidades empresariales de las personas.

El futuro de la Macro Región Sur no es necesariamente la configuración de una región político – administrativa. Debe reflejar, en lo fundamental, una movilización de las redes institucionales civiles y el establecimiento de una activa política pública que ensanche las oportunidades para la inversión, la asociatividad empresarial y una distribución equitativa de los beneficios de un plausible proceso de desarrollo humano sostenido. Semejantes propuestas comienzan a surgir en el Norte, Centro y Oriente del país.

Fuente: Síntesis del trabajo realizado para este Informe por los estudiantes de post grado, en el marco del convenio entre el PNUD-Equipo INDH y la Universidad Católica de Santa María de Arequipa, Arequipa 2001.

El proceso de identificación y concreción de las potencialidades, requiere de una actitud de las personas y de sus gobernantes, de un permanente alerta y estado de ánimo para construir propuestas novedosas, que se basen en la utilización más efectiva de los recursos disponibles en sus ámbitos de acción. La revisión o construcción de nuevas estrategias de desarrollo para el largo plazo, por parte de los responsables de las políticas públicas, pasa por la sensata evaluación de las condiciones nacionales y de sus articulaciones con los mercados globalizados.

La identificación de las potencialidades y la responsabilidad de convertirlas en instrumento del desarrollo, no se agotan, desde luego, en los

altos niveles de la política nacional. La propuesta alcanza, con especial énfasis, a los responsables regionales y locales. Ellos, en sus respectivos ámbitos, podrán trabajar en la misma perspectiva, con actitud proactiva y fomentando la creatividad de la población. Es en este ámbito, quizá, donde mayores logros puede alcanzar la propuesta, pues de hecho ya hay experiencias de organización popular en el uso de potencialidades que han devenido en procesos exitosos.

El ejercicio práctico de la identificación y puesta en valor de las potencialidades, llevará al perfeccionamiento de metodologías e interpretaciones sustantivas. En esto se espera que el Informe cumpla el rol motivador, para que diri-

gentes públicos y privados, nacionales y locales, compartan el enfoque del desarrollo humano y descubran las enormes potencialidades que el Perú guarda.

El Perú frente al desarrollo humano

Una rápida mirada al Perú en su historia, geografía y recursos, demuestra que es un país sumamente heterogéneo. Ha contado y cuenta con una dotación de recursos minerales de lo más variados. Por su riqueza biológica es considerado uno de los quince países con mayor mega-diversidad a escala mundial. El macizo andino favorece la disposición de diversos planos altitudinales y climáticos, que explican la gran variedad de su fauna y flora.

En el mundo, el Perú es el cuarto país con mayor extensión de bosques tropicales, el primero en cantidad de plantas domesticadas y en número de especies nativas.

El Perú tiene, además, una posición geoestratégica favorable, al estar ubicado al medio de América del Sur, de cara al Océano Pacífico y, por tanto, al gran mercado asiático.

Con todos estos recursos y atributos, paradójicamente, más de la mitad de la población del Perú vive en la pobreza y aún no ha podido resolver sus problemas estructurales de desigualdad y exclusión.

¿Qué es lo que impide que una sociedad como la peruana, con 26 millones de personas distribuidas en un territorio de un poco más de 1.2 millón de km², con la variedad de recursos o capitales antes mencionados, con una población relativamente instruida, alcance niveles de satisfacción de necesidades que le permita tener una vida digna, sana, con opciones para ampliar sus capacidades y poder participar activamente en la vida de su comunidad en libertad y democracia?

La respuesta, tal vez, no hay que buscarla, totalmente, afuera. Si bien es cierto, que en un mundo globalizado, el paradigma dominante determina el contexto mundial y las formas de relacionamiento de los estado-nación también lo es, el contar con coherencia interna en los procesos nacionales, asegurar su sostenibilidad en el tiempo y su orientación hacia un futuro compartido (visión de País). Estos elementos, asimismo, contribuyen, sustantivamente, a la solución de los problemas estructurales de cada país.

Este es el reto que enfrenta la sociedad peruana al reinstalarse la democracia. La complejidad del fenómeno exige trabajar en varios frentes: en el fortalecimiento de la institucionalidad pública y privada; en el fomento para el desarrollo de las

Recuadro 1.7

Discurso del Dr. Valentín Paniagua pronunciado el 21 de marzo de 2002, con motivo de la ceremonia de Instalación del Consejo Consultivo del Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Perú 2002, en la Sala de Reuniones del PNUD.

Quiero expresar en primer término mi reconocimiento por el honor que significa integrar este Consejo Consultivo. Permítanme decir algunas reflexiones de carácter general que quién sabe expresan la angustia y la preocupación de diferentes sectores políticos y sociales en torno del desarrollo humano y de alguna manera también en torno del desarrollo humano en el Perú.

Es un hecho de todos perfectamente conocido, pero no por ello menos verdad, que la globalización no ha significado, en la última década, otra cosa que el empobrecimiento persistente de los países pobres y el enriquecimiento igualmente creciente de las naciones ricas. Hay, pues, algo en el modelo ahora establecido en el mundo que erosiona casi inevitable e irrevocablemente la situación del hombre en sociedades como la nuestra.

En consecuencia, la raíz del mal que podemos apreciar, está un poco más allá de nuestras fronteras y es preciso identificarla con toda claridad. Hay algunas evidencias estadísticas que no dejan duda al respecto. En la última década, de 32 países que forman el sistema interamericano, solamente dos han acusado crecimiento económico y no en tasas verdaderamente significativas. Ellos son Chile y Colombia. Los demás países sencillamente han sentido erosionadas sus economías y naturalmente, el desarrollo humano ha sufrido un deterioro persistente.

La respuesta frente a esta situación es obvia. Lo que el mundo y el Perú, entre los países subdesarrollados, requieren es, ciertamente, un desarrollo económico que acuse tasas apropiadas de incremento de la producción y la productividad pero, asimismo, un desarrollo económico que sea socialmente incluyente. Esto es, que se manifieste en la elevación de los niveles de vida y bienestar de la población y que se traduzca, a la larga, en la generación o creación de ciudadanías genuinas. Que no solamente alivie la situación de pobreza sino eleve la calidad de vida del ser humano. Y eso implica algunas tareas que, en el Perú, resultan inevitables. La primera es, tal vez, la de entender que el Estado es un factor fundamental para la promoción del desarrollo. No se trata, desde luego, del ogro filantrópico que entorpece, asfixia y destruye la iniciativa privada sino, por el contrario, de un Estado que sea elemento dinámico, capaz de desencadenar y propiciar, y donde fuera necesario, alentar las iniciativas, el vigor y el dinamismo de la propia sociedad que es la responsable, en definitiva, del crecimiento económico.

Ese Estado debe estar enraizado dentro de una democracia gobernante y abierta a la participación popular. Su función no es sustituir, sino más bien, promover y alentar el desenvolvimiento de las fuerzas sociales que, hoy día, no tienen oportunidad o posibilidad de participar en la construcción de su propio destino.

Desde ese punto de vista, en el caso del Perú, lo que se requiere es eficacia en la acción gubernativa al propio tiempo que una mentalidad democrática abierta a la participación popular, desde luego, ajustándose a aspiraciones y necesidades por todos sentidos en este país. Un Estado genuinamente descentralizado que haga posible que la periferia de nuestra patria sea capaz de enfrentar, primero, y construir, luego, por sí misma, su propio destino con la inspiración o el aliento que pueda prestarle el gobierno central.

Tan importante como la transformación del instrumento básico de promoción es también la transformación de la política, puesto que la política es el clima en el que se desenvuelve no solamente la economía, sino el desarrollo social en general. Es importante, por tanto que, en primer término, se reivindique el sentido republicano de la vida nacional. República es, por encima de cualquier otra cosa, la exaltación del interés general sobre el interés particular o sectorial. Es también importante que el concepto de bien común sea sobrepuesto al concepto egoísta e individualista del interés particular o sectorial como fuente de inspiración de la conducta, no solamente de los organismos del Estado, sino también de los agentes económicos. Estos deben entender que el proceso de desarrollo está inevitablemente ligado al reclamo de solidaridad -consustancial a la naturaleza humana- tanto, como la propia tendencia individualista que es característica de todo individuo como de la persona humana.

(Pasa a la pág. siguiente)

Por lo tanto, es obvio que, en el Perú, tienen que restaurarse o implantarse las prácticas deliberativas. Escuchar y dialogar para conocer las angustias, los sueños y las aspiraciones de los diferentes sectores es una tarea inaplazable. Sobre todo, por la incomunicación que es característica típica de nuestra sociedad que impide la formulación y ejecución de programas que, de alguna manera, representen visiones compartidas del destino nacional y que hagan sentir a cada quien, ser participe no sólo de un proceso de mejoramiento personal, sino también de una tarea histórica de realización colectiva. Esa transformación de la política presupone la reconstrucción del tejido social. Esto es, de las instituciones que han perdido vigor a lo largo de los últimos tiempos y cuya presencia es fundamental para el desenvolvimiento general de nuestra sociedad. Cuanto más sólido y firme es ese tejido social y de intermediación, más estable y segura es una sociedad y el hombre mismo tiene mecanismos eficaces de defensa colectiva de sus derechos individuales.

Paralelamente, es preciso que ingresemos a una sociedad moderna que se caracteriza, democráticamente hablando, por un sistema de partidos sólido y firme. Esta es una obligación y una necesidad nacional en la que es preciso insistir y que no es sólo responsabilidad de las organizaciones políticas ahora existentes. Es preciso que la ciudadanía comprenda que es una responsabilidad colectiva. No se pretende que todos los ciudadanos se inscriban o participen en los partidos políticos. Se trata de que todo ciudadano sienta que tiene una obligación política y que, por lo tanto, es su obligación, ayudar, fomentar, desde dentro o desde fuera, organizaciones estables que den consistencia y sustento a nuestro sistema político. Sin ellos no es posible resolver el gran conflicto que ahora enfrentamos y, que tanto nos agobia. Ese conflicto deriva sencillamente de que hay una suerte de desinteligencia inevitable entre los líderes políticos y los líderes sociales. Estos últimos representan la gran demanda social, pero no se encuentran representados ni hallan en los cauces político partidarios el medio o el instrumento para expresar sus inquietudes. Ese desencuentro hace estéril la lucha política y costoso el empeño social por elevar los niveles de vida o los niveles económicos. Articular, precisamente, un sistema deliberativo que haga posible ese diálogo y ese entendimiento a través de mecanismos de consenso y concertación, tales como los que en este momento se intentan por el gobierno. Esos mecanismos tienen una enorme trascendencia para un país caracterizado por la incomunicación.

De semejante modo, es preciso que tengamos plena conciencia de que no hay desarrollo económico ni genuina ciudadanía ahí donde no existen dos factores fundamentales en la conciencia colectiva. El primero es la confianza. Hay que recuperar el valor de la palabra. Hay que restaurar la confianza entre los agentes políticos y los agentes económicos y en la sociedad en general. Sin confianza recíproca no es posible lograr compromisos serios que garanticen el desarrollo. Sin confianza interpersonal no es posible desarrollar apropiadamente las actividades económicas. Sin confianza es muy difícil convivir en una sociedad erizada por tantos abismos sociales y económicos. La restauración de la confianza en el Perú, de la fe de unos en otros es fundamental.

Paralelamente a este esfuerzo, también es importante que recuperemos, de una vez por todas, el sentimiento de dignidad inherente a la persona humana. Falta, en efecto, en nuestra nación una apropiada autoestima. Es importante que el ciudadano recuerde que es una persona humana, plena de dignidad, que tiene derechos y que tiene la obligación moral, consigo misma y con los demás, de hacerlos valer. De defender sus derechos, de hacerse presente en la vida social y de no permitir el atropello de su más significativa característica como ser humano. Restaurar en definitiva, la autoestima en el Perú es fundamental. La pobreza, al fin y al cabo, no es sólo la insuficiencia de recursos. Es el sentimiento de abandono, de menosprecio. Es la falta de fe y esperanza en una sociedad que no es sensible o que no es capaz de percibir el drama terrible que significa vivir no sólo en carencia de bienes sino, fundamentalmente, en carencia de sueños y esperanzas.

La tarea que nos aguarda para lograr el desarrollo humano en el Perú es vasta y múltiple, que puede y debe aprovechar, tal como dice el título de este informe, las potencialidades existentes. Aquí hay una nación agitada por la aspiración, la necesidad y el sueño del progreso. Hay un pueblo capaz de movilizarse, hay fuerzas políticas que quieren rectificar rumbos y construir seriamente un sistema de partidos. Hay también un clima históricamente inusitado que parece ponernos en el camino definitivo de construcción de una democracia capaz y verdaderamente eficiente que haga posible el sueño de los fundadores de la República. Esto es, darle al Perú, en medio de un clima de libertad, el bienestar con dignidad humana, plena y con ciudadanía genuinas. Todos estamos ganados por esa ilusión. Ojalá que, desde este foro, podamos contribuir a transmitir a los demás esa misma esperanza y esa misma ilusión. Mi deseo ferviente es que así sea.

Muchas gracias.

capacidades humanas; en el mejor aprovechamiento productivo, y en la mejor y más racional utilización del territorio nacional.

Estos procesos, a su vez, producirán efectos positivos colaterales, tales como: mejorar la autoestima de la población; fomentar la creatividad y la empresariedad, incentivar la producción con mayor valor agregado y a estándares de competitividad internacional, y articular sus diferentes y heterogéneos espacios a través de ejes económicos dinámicos de cobertura nacional o internacional, que favorezcan la inversión y acumulación en el país.

En el presente Informe éstos y otros temas se abordan desde la perspectiva del desarrollo humano, se muestran sus diferencias regionales a escala provincial, a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y se invita a reflexionar sobre el futuro del Perú, a partir de la mejor utilización de las potencialidades nacionales.

Tal como lo hemos sostenido al principio de este Capítulo, el siglo XXI debería ser el del “desarrollo humano en el Perú”. Donde la consolidación de la democracia y el perfeccionamiento de los modelos económicos para ser más inclusivos, constituyan los marcos en los cuales las personas pueden alcanzar mejores niveles de vida y expansión de sus capacidades.

Esta propuesta no deja de reconocer que existen factores externos que pueden anular o retrasar los esfuerzos para un mejor uso de los recursos y potencialidades. De la habilidad para manejarlos, de la coherencia de las políticas y actividades internas y de la lucidez de sus líderes políticos, económicos y sociales, a escala nacional, regional y local, dependerá el efecto de esos factores y su transformación de amenaza en oportunidad. El trabajo nacional en provecho del desarrollo humano será la base más sólida para obtener un mejor lugar en el mundo globalizado.